ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

TORRELAGUNA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

DE

JOSE CAMPO-ARANA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1873.

TORRELAGUNA.

TORRELAGUNA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

DE

JOSÉ CAMPO-ARANA.

Representado por primera vez en el Teatro Español el dia 8 de Marzo de 1873.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18
1873.

PERSONAJES. — ACTORES.

EMILIA	SRTA. SANZ.
JUANA	SRTA. DOMINGUEZ.
LUIS	SR. ZAMORA.
TORRELAGUNA	SR. MAZA.

Madrid, 187...

A LOS MARTENSES

el más humilde de ellos

J. Campo-Arana.

ACTO ÚNICO.

Gabinete elegante. Puertas al foro y laterales. Á la derecha, en primer término, una butaca y al lado una silla; á la izquierda un velador y otra butaca. Entre las puertas del foro dos consolas con reloj, floreros ó adornos parecidos.

ESCENA PRIMERA.

JUANA, despues LUIS.

JUANA. (Arreglando los muebles.) Las ocho y todavía no ha venido el amo! ¡Cómo estará la señorita! Pasar la noche fuera... Habrá estado con alguna bailarina de Paul...

LUIS. (Entrando por el fondo.) Hola, Juanita.

JUANA. Buenos dias tenga usté.

LUIS. ¿Cómo tan temprano?

JUANA. Temprano y son las ocho?

LUIS ¿De veras?

JUANA. Mírelo usted.

LUIS. (Sacando el reloj.) Es verdad... Demonio! Cómo se pasa el tiempo!... ¿Hace mucho que se acostó la señora?

JUANA. Pues digo! Si le parece á usted que es hora de acostarse...

LUIS. No, si te pregunto á qué hora se recogió.

JUANA. No se ha recogido.

LUIS. ¿Cómo?

JUANA. Se ha pasado la noche al balcon.

LUIS. Es decir que ha notado...

JUANA. Ya lo creo!... De bonito humor está!

LUIS. (Maldito *baccarat*! Y el caso es que ella se creerá que yo...)

JUANA. Va usté á tomar té ó chocolate?

LUIS. Té; pero tráelo pronto.

JUANA. Voy. (Váse.

ESCENA II.

LUIS.

¡Bonita escena se prepara! Y de todo tiene la culpa el maldito juego. Se empeñaron en desbancarme y yo... porque no creyesen que tenia miedo... y porque la verdad, estaba ya picado. Pero no me han vencido, la suerte me ha sido fiel toda la noche y me he traido el dinero de todos. Qué cara tan especial ponia el marqués!... Parecia un pimiento riojano. (Juana entra con el té, que Luis toma durante el monólogo restante.) Pero ¿cómo me disculparé con mi mujer... Ah! Torrelaguna. Justo, Torrelaguna, mi pseudónimo, mi salvador, mi amigo, mi editor responsable en una palabra. Gracias á esta invencion, puedo vivir tranquilo y recibir cartas y hacer alguna escapatoria. ¡Qué descubrimiento tan feliz! Y eso que me proporciona algun trabajo, porque si no caeria en la trampa, y Emilia que es más sagaz... (Saca un libro de memorias.) Aquí está toda su historia dia por dia. Veamos la de esta noche... Torrelaguna me convidó al teatro—es fácil que alguno me haya visto—y... despues .. nos fuimos á la Iberia... y luégo... (Va escribiendo.) luégo... se puso muy malo y le acompañé á su casa y... sigue muy mal, muy mal, esto es; así me proporciono ocasion de dar la revancha al marqués y doy un alegron á mi mujer, que de seguro no sentiría que al tal Torrelaguna se le llevase el demonio.

Nada, nada, esto es. Y esta noche habrá que velar al enfermo... (Frotándose las manos.)

ESCENA III.

LUIS, EMILIA.

Luis al ver aparecer á Emilia, toma precipitadamente una actitud dolorosa.

EMILIA. (Con ironía.) Buenas noches.

LUIS. (Huy! ¡Dios mio!) Hola, hija mia. (Yendo hácia ella.)

EMILIA. (Deteniéndole.) Tenemos que hablar formalmente.

LUIS. Pues... ¿qué ocurre?

EMILIA. (Furiosa.) Que qué ocurre?... (Conteniéndose) Nada.

LUIS. (Llegó la nube?)

EMILIA. ¿Hasta cuándo crees tú que puede durar mi paciencia?

LUIS. No sé...

EMILIA. ¿Te burlas? ¿Es decir que para tí no hay nada sagrado? ¿Es decir que encenagado completamente en el vicio, te parece cosa de broma mi reconvencion?

LUIS. Pero hija, no te incomodes, si yo...

EMILIA. Sí, tú lo que quieres es matarme á disgustos, porque eres un... (Se sienta en el sillon de la derecha, volviendo la espalda á Luis.)

LUIS. ¡Mujer!... (Tengamos dignidad.) (Luis se levanta y va á sentarse en una silla que habrá á la izquierda de Emilia.) Pero oye...

EMILIA. Hum! (Volviéndose más de espalda. Luis coge la silla y va á sentarse á la derecha.)

LUIS. Emilita!... (Emilia se vuelve hácia la izquierda.)

EMILIA. Pasar la noche fuera de casa, cuando sabe que su mujer está sola, azorada... ¡Si me lo hubieran dicho cuando me casé! No seria hoy tan desgraciada. (Llorando.)

LUIS. (Acercándose.) Pero...

EMILIA. Quita, quita, te aborrezco.

LUIS. Emilia!

EMILIA. Sí, te aborrezco, te detesto... Claro, como me ve sola y huérfana... Si viviera mi papá!

LUIS. Pero oye...

EMILIA. No, si ya lo sé todo. Nada tienes que contarme. Habrás pasado la noche con alguna mujerzuela de por ahí, entregado á la orgía y al crímen, en tanto que tu mujer lloraba aquí sola, temiendo que te hubiera sucedido alguna desgracia... ¡Necia de mí! (Llorando.)

LUIS. (No, lo que es en esto tiene razon.) Pero Emilia... óyeme; si yo no he tenido la culpa; yo te juro...

EMILIA. No te creo, es inútil.

LUIS. ¿Quieres oirme?

EMILIA. Habla, dí todo lo que quieras, inventa una nueva mentira.

LUIS. Pues bien, que lo creas que no, de todo tiene la culpa mi buen corazon y ese loco, ese bribon de Torrelagu na, que no me deja vivir.

EMILIA. Ah! ¿Y prefieres ese calavera á tu mujer?

LUIS. ¿Habia de dejarle morir?

EMILIA. (Entre incrédula y curiosa.) Jesús! Morir? ¿Pues qué le ha pasado?

LUIS. Verás. Salimos anoche del teatro muy temprano y me dijo: «vaya hombre, vente á cenar á la Cervecería inglesa...» Sí, justo, á la Cervecería inglesa. Yo, como no eran aun las doce, accedí. Cenamos... y, francamente, sea el calor... ó que no le sentó bien la cena...

EMILIA. Se puso malo, y tú has estado toda la noche dándole tazas de tisana... Mentira.

LUIS. ¿Por qué?

EMILIA. Porque me hubieras avisado como el otro dia.

LUIS. Pero como no sabia que la partida... digo, que la enfermedad fuese á tomar un carácter... En fin, no es eso, no has acertado. Efectivamente, se puso algo malo... y... pues, como estaba mareado... tropezó en la calle de Sevilla con uno... (No se lo que me digo.)

EMILIA. ¿Con uno?...

LUIS. Sí, con uno. Se trabaron de palabras, y como Torrelaguna no estaba de humor de hablar, concluyó la disputa dando al otro un soberbio bofeton. Total: que se

desafiaron y se han batido esta mañana.

EMILIA. ¿Y tú le has servido de padrino? Si el mejor dia vas á verte en un lance... Un hombre casado...

LUIS. Era un deber.

EMILIA. ¿Y qué ha sucedido?

LUIS. (Cómicamente.) Una desgracia horrible!

EMILIA. Ves? Lo que yo digo: ahora formarán causa y te llevarán al Saladero, y...

LUIS. No; hemos levantado acta de la muerte.

EMILIA. ¿De Torrelaguna?

LUIS. No, del otro.

EMILIA. Ah! Pero ¿y tu amigo?

LUIS. No tiene nada, una contusion así en un muslo...

EMILIA. ¿Y cómo le mató?

LUIS. No quieras saberlo... Solo el recuerdo me horroriza. (La tragó.) Conque... (Acariciándola.) Ya ves que no he tenido yo la culpa. ¿Me perdonas el mal rato que te he dado?

EMILIA. Con dos condiciones.

LUIS. Aceptadas.

EMILIA. Que me has de prometer no hacer más locuras, y que me has de presentar hoy mismo á tu amigo Torrelaguna.

LUIS. Lo primero si... pero lo segundo...

EMILIA. No admito observaciones. Es una lástima que un muchacho como él, jóven, rico y de buen corazon, lleve esa vida desastrada. Tráele, y entre los dos le catequizaremos. Á ver si abandona ese...

LUIS. Sí, tienes razon; es una lástima y debes aconsejarle... yo tambien le aconsejo...

EMILIA. Mira, tengo un proyecto.

LUIS. Qué?

EMILIA. Casarlo.

LUIS. ¡Qué atrocidad! Digo... no, no; está muy bien pensado. (Se levantan.)

EMILIA. Es un gran partido para mi sobrina Adela.

LUIS. Sin embargo, piénsalo bien. Ya ves un hombre calavera, jugador...

EMILIA. Eso es propio de la juventud.

LUIS. Y si vieras lo que bebe!

EMILIA. En cuanto tenga mujer...

LUIS. Beberá más.

EMILIA. No lo creas; tú dices que es bueno en el fondo.

LUIS. Sí... en el fondo es bueno... pero muy en el fondo.

EMILIA. Nada, tú tráele y verás cómo le convencemos.

LUIS. (Vaya un capricho!) Sí, falta le hace convencerse... pero hoy no puede ser... ¿No comprendes que hasta que pase algun tiempo de la desgracia, no puede darse á luz? Seria exponerse.

EMILIA. Es verdad. (Contrariada.)

LUIS. Nada, quedan hechas las paces. Dame un abrazo, que me voy á dormir un rato, porque con las emociones y... estoy rendido.

EMILIA. (Dejándose abrazar y jugando con la cadena del reloj de Luis.) Conque no volverás... Pero, calle! ¿De dónde has sacado tanto dinero? Y aquí tambien!

LUIS. (Esta es otra.) Ah! sí, no me acordaba... (Adios la revancha.) ¿No te lo he dicho ántes?

EMILIA. No.

LUIS. Pues... fuimos á cenar porque nos ha tocado la lotería... Yo no sé cuánto. Mira. (Vaciándose los bolsillos en el velador de la izquierda.)

EMILIA. Hola! hola! Pues con esto pagaré el abono de la Ópera.

LUIS. (Adios mi dinero.) Oye, es que... todavía no hemos hecho la particion. La mitad es de... Torrelaguna.

EMILIA. Me alegro.

LUIS. ¡Cómo!

EMILIA. Porque así te obligo á que me le presentes cuanto ántes. Quedo encargada de darle su parte.

LUIS. No, mira: lo cierto es que él no debe andar muy bien de dinero y...

EMILIA. Bueno, pues... toma: mil. (Contando.)

LUIS. (Por fin lo arranco de sus garras. Ya lo contaba por perdido.)

EMILIA. Si hay cerca de mil duros...

Luis. Vaya, yo voy á dormir. Cuéntalo y luégo cuando salga me lo darás. (No creí salir tan bien librado.) (Váse.)

ESCENA IV.

EMILIA, despues JUANA.

Emilia. ¿Me engañará?... No, si todos son lo mismo... Los amigos!... Pero qué hombre tan especial es ese Torrelaguna! Y el caso es que á pesar de sus defectos, me es simpático. Estoy segura de que si me conociese no arrastraria á Luis á tomar parte en sus locuras... Verdad que... él que le obliga, y mi marido que no se hará rogar mucho...

Juana. (Entrando.) Señorita...

Emilia. ¿Qué ocurre?

Juana. Un caballero pregunta por el señor.

Emilia. ¿No te ha dicho qué quiere?

Juana. Verle.

Emilia. No puede ser; acaba de acostarse ahora mismo... Pregúntale si puede dejar el recado.

Juana. Bien.

Emilia. ¿No te ha dicho quién es?

Juana. Me ha dado esta tarjeta.

Emilia. S. Torrelaguna! ¡Dios mio! ¡Qué pasará? Dile que pase al momento.

Juana. Voy. (Váse.)

Emilia. Voy á llamar á Luis... pero no; ya que se me presenta la ocasion voy á sondearle... tengo curiosidad de conocer sus ideas... ¿Le hablaré del duelo?... No; creeria que mi marido me lo cuenta todo... Despues...

ESCENA V.

EMILIA, TORRELAGUNA.

Tor. (Con aire muy tímido y saludando desde la puerta.) Señora...

Emilia. Pase usted. (Jesús! Si parece un niño!)

TOR. ¿Cómo está usted?

EMILIA. Bien, gracias. Tome usted asiento. (Está cortado; á todos los calaveras les pasa lo mismo, delante de una mujer digna se avergüenzan.)

TOR. (Sentándose de medio lado.) Con... permiso de usted.

EMILIA. (¡Vaya un modo de sentarse! Ah! no me acordaba, es la herida...)

TOR. ¿No está el señor de Perez?

EMILIA. Sí; pero acaba de acostarse hace un momento: yo espero que usted le dispensará...

TOR. (Levantándose.) Entónces... con permiso de usted.

EMILIA. No se vaya usted por eso. Si tiene usted prisa le llamaré.

TOR. (Volviendo á sentarse.) De ninguna manera. Pues... yo soy...

EMILIA. Sí, sí, ya lo sé. Por cierto que hace mucho tiempo deseaba tener el gusto de conocer á usted personalmente.

TOR. ¿Á mí?

EMILIA. ¿Le admira á usted que conociendo su fama...

TOR. Señora... yo...

EMILIA. No finja usted; mi marido me lo ha contado todo.

TOR. ¡Cómo! (Dios mio! ¿Si sabrá que he perdido el curso?)

EMILIA. Cuente usted, por supuesto, con mi discrecion y no se violente en lo más mínimo.

TOR. Muchas gracias, es usted muy...

EMILIA. ¿Qué, va usted á empezar á decirme galanterías?... No se moleste usted. Ya le he dicho que obre con entera libertad. Pero deje usted el sombrero. (Torrelaguna se levanta, va á dejar el sombrero y da una vuelta á la escena sin decidirse. Emilia se levanta, le toma el sombrero y le pone sobre la consola.)

TOR. No se moleste usted.

EMILIA. Conque, vamos á ver: en cambio de esta franqueza, voy á pedirle un favor.

TOR. ¿Un favor?

EMILIA. Sí; usted, que es el amigo íntimo de mi marido, debe

saber...

TOR. Pero si yo no...

EMILIA. Tiene usted razon. No debo poner á prueba su fidelidad. Á más qne para contarme los pecadillos de mi marido, tendria usted que contarme alguno suyo.

TOR. (Esta señora está equivocada... Me confunde con otro... Qué situacion!)

EMILIA. Por cierto que ahora que recuerdo... (Tomando dinero de encima de la mesa.) por fin se realiza mi deseo de entregarle yo misma... Tome usted.

TOR. ¿Y para qué es esto, señora?

EMILIA. Le corresponde á usted legítimamente.

TOR. ¿Á mí?

EMILIA. Sí señor, tome usted. (Dándole el dinero.)

TOR. Pero es que yo no tengo cuentas...

EMILIA. Le repito á usted que es suyo.

TOR. (Qué hago! No sé por dónde me ando...)

EMILIA. Pero está usted preocupado.

TOR. (Sin saber lo que dice y guardándose el dinero.) Sí... sí... muy preocupado.

EMILIA. ¡Dios mio! Acaso le persiguen á usted, y viene aquí á buscar un asilo?

TOR. (Espantado.) ¿Cómo, señora, cómo!

EMILIA. Ah! Perdone usted, voy á avisar á Luis...

TOR. (Muy apurado.) Pero señora, ¿por qué me han de perguir?

EMILIA. No? Me alegro... Aunque comprendo la situacion de usted... El remordimiento!... Tendrá usted presente la cabeza ensangrentada de su víctima... Verá usted sangre por todas partes...

TOR. Pero señora... (Me va á volver loco!)

EMILIA. Es horrible. Yo no sabria dar á usted los consuelos que necesita. Llamaré á Luis, y en el seno de la amistad podrá usted encontrar un calmante.

TOR. No... si no es necesario...

EMILIA. (Sin oirle.) Tenga usted la bondad de entrar en el despacho. En seguida vendrá Luis.

TOR. (Aturdido.) (Pero señor, ¿dónde me lleva esta mujer?)

ESCENA VI.

EMILIA, despues LUIS.

EMILIA. Luis! (Llamando.) Luis! Levántate pronto.
LUIS. (Dentro.) ¿Qué quieres?
EMILIA. No te has acostado todavía?
LUIS. (Saliendo.) No; pero, qué sucede?
EMILIA. ¿Á que no adivinas quién te espera en el despacho?
LUIS. No sé.
EMILIA. Tu amigo inseparable.
LUIS. ¿García?
EMILIA. No, hombre; Torrelaguna.
LUIS. ¡Torrelaguna!
EMILIA. ¿De qué te admiras?
LUIS. No puede ser.
EMILIA. Mira su tarjeta.
LUIS. (¿Qué es esto?) Pero si ese Torrelaguna...
EMILIA. Es el mismo. Acabo de estar hablando con él del duelo y de... Por cierto que al verle nadie diria lo que es...
LUIS. ¿Que te ha hablado del duelo? (Es cosa de brujas.)
EMILIA. Sí; y si vieras qué remordimientos tiene!
LUIS. (No hay más, un estafador... Pero ¿quién puede haberle enterado?) ¿Conque tiene remordimientos? ..
EMILIA. Pero hombre, parece que la venida de tu amigo te haya puesto de mal humor.
LUIS. ¿De mal humor? Cá! tonta!... Esto es... la... la alegría de la sorpresa.
EMILIA. ¿Y qué haces que no vas á abrazarle? Por supuesto almorzará con nosotros.
LUIS. ¡Almorzar con nosotros! (Esta es más negra.)
EMILIA. ¿Por qué no?
LUIS. Mira, mujer; la verdad es que yo no quisiera...
EMILIA. No te comprendo. Eres capaz de cualquier sacrificio por él, le prefieres á mí, y...
LUIS. Yo te explicaré. Francamente: no quiero que ese hom-

TOR. Señora... tengo que revelar á usted un secreto.

EMILIA. Sí? (¿Qué irá á decirme?)

TOR. Yo no soy Torrelaguna.

EMILIA. Qué?

TOR. Es decir, Torrelaguna soy, y mi papá se llamaba Torrelaguna, y me parece que mi abuelo tambien... pero esos son otros Torrelagunas.

EMILIA. Bien, he comprendido. (Yendo á salir.)

TOR. ¿No quiere usted saber ese secreto? Pues no se lo diré... Únicamente como una advertencia... Su marido de usted la engaña.

EMILIA. ¡Cómo!

TOR. Tengo pruebas... Sí, hermosa Emilia.

EMILIA. Caballero!

TOR. ¿Se incomoda usted? Pues no lo puedo remediar. Y si usted me gusta, por qué no se lo he de decir?

EMILIA. Pero esas pruebas...

TOR. (Dándole el libro.) Están aquí. Ese libro... Yo no quiero ser cómplice, porque la amo á usted como los pájaros á las ondas, como el pez á las ramas, como la brisa á sus hijuelos. (Me parece que la voy á convencer.) Yo no soy Torrelaguna... quiero decir, soy Torrelaguna y la adoro á usted... Ah! señora... ángel de amor, aquí postrado ante usted la pido un poquito de amor... Pague usted mi... (La coge una mano. Emilia, que no ha oido estas palabras, ocupada en ver el libro, retira la mano prontamente, pero dando lugar á que Luis lo vea.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y LUIS.

LUIS. Caballero!

TOR. Hola! ¿Estabas ahí?

LUIS. ¿Cómo se permite usted?

TOR. Hombre, no te incomodes... Me estaba entreteniendo... Sigo mi papel... Verais. Aquí dice... me permite usted, señora? (Yendo á tomar el libro que tiene Emilia.)

LUIS. (Dios mio! El libro en manos de mi mujer.) Miserable!

TOR. No te pongas furioso... que se lo digo.

EMILIA. No es menester... Ya sé bastante.

LUIS. Emilia!...

EMILIA. Ya hablaremos despues... Y usted, caballerito, tenga la bondad de salir de aquí.

TOR. Chico! Me echa! Aconséjame, porque ya no tengo el libro.

LUIS. (Este imbécil va á hacer que yo le mate.)

TOR. Me echa usted, ingrata! (Llorando.) Echarme de su casa. ¿Qué dirá mi tio en cuanto lo sepa! Que yo, una persona decente!... me he emborrachado! Ah! ah! Y qué dirán en Valencia! Y qué dirá el Cid! El que me dió tantos recuerdos para usted. (Sonriéndose.) No el Cid, mi tio. Mi tio, don Manuel Fernandez, su padrino de usted, que sabrá que su sobrino es un bribon.

LUIS. Caballero, yo le suplico á usted que deje esas consideraciones... y que...

TOR. Sí señor, me voy. Pero ántes le prevengo que me vengaré. Usted ha sido el culpable de todo, el que me ha hecho ser un Torrelaguna de pega, el que me ha puesto en esta situacion.

EMILIA. Esto es indigno.

LUIS. Yo te suplico.

EMILIA. No hay excusas de ninguna clase.

LUIS. Pues bien, te confesaré la verdad. Es cierto que te he engañado, soy culpable, me arrepiento; pero te juro que nunca se me ha pasado por la imaginacion la idea de una mujer.

TOR. No señora, á mí no se me ha pasado nunca por la imaginacion eso...

LUIS. Sé buena, perdóname. (Cogiéndole una mano.)

TOR. (Haciendo lo mismo.) Sí, perdóneme usted.

LUIS. Insolente!

TOR. Pero hombre... ¿no quiere usted que me perdone?

LUIS. No te ablandas? Pues ahora mismo... caballero, salga usted conmigo. Usted me ha descubierto, y juro por mi

honor que sabré vengarme.

TOR. ¿Conque despues de ponerme así quiere usted matarme? Pues bien, nos batiremos, en cuanto se me pase esto...

LUIS. Sí señor. (Á Emilia.) Tú serás responsable de lo que suceda.

TOR. Señora, perdónele usted, porque si no me va á pasar algo. (Á Luis.) No te apures, verás como pidiéndolo yo accede. Emilia... Señora, sea usted compasiva, que no lo volverá á hacer. (De rodillas.)

EMILIA. (Se echa á reir. Luis, comprende que es el momento oportuno y se lanza á abrazarla.)

LUIS. ¿Me perdonas? Ah! gracias.

TOR. (Imitando á Luis.) Muchas gracias.

LUIS. Otra vez!

EMILIA. No te alteres. Ese es tu castigo. Ve á lo que te has expuesto.

TOR. (Al público.)

Yo aquí la víctima he sido,
mas si aplaudis por fortuna,
todo lo daré al olvido,
y os quedará agradecido
Sebastian Torrelaguna.

FIN.

TOR. Señora... tengo que revelar á usted un secreto.

EMILIA. Sí? (¿Qué irá á decirme?)

TOR. Yo no soy Torrelaguna.

EMILIA. Qué?

TOR. Es decir, Torrelaguna soy, y mi papá se llamaba Torrelaguna, y me parece que mi abuelo tambien... pero esos son otros Torrelagunas.

EMILIA. Bien, he comprendido. (Yendo á salir.)

TOR. ¿No quiere usted saber ese secreto? Pues no se lo diré... Únicamente como una advertencia... Su marido de usted la engaña.

EMILIA. ¿Cómo!

TOR. Tengo pruebas... Sí, hermosa Emilia.

EMILIA. Caballero!

TOR. ¿Se incomoda usted? Pues no lo puedo remediar. Y si usted me gusta, por qué no se lo he de decir?

EMILIA. Pero esas pruebas...

TOR. (Dándole el libro.) Están aquí. Ese libro... Yo no quiero ser cómplice, porque la amo á usted como los pájaros á las ondas, como el pez á las ramas, como la brisa á sus hijuelos. (Me parece que la voy á convencer.) Yo no soy Torrelaguna... quiero decir, soy Torrelaguna y la adoro á usted... Ah! señora... ángel de amor, aquí postrado ante usted la pido un poquito de amor... Pague usted mi... (La coge una mano. Emilia, que no ha oido estas palabras, ocupada en ver el libro, retira la mano prontamente, pero dando lugar á que Luis lo vea.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y LUIS.

LUIS. Caballero!

TOR. Hola! ¿Estabas ahí?

LUIS. ¿Cómo se permite usted?

TOR. Hombre, no te incomodes... Me estaba entreteniendo... Sigo mi papel... Verais. Aquí dice... me permite usted, señora? (Yendo á tomar el libro que tiene Emilia.)

LUIS. (Dios mio! El libro en manos de mi mujer.) Miserable!

TOR. No te pongas furioso... que se lo digo.

EMILIA. No es menester... Ya sé bastante.

LUIS. Emilia!...

EMILIA. Ya hablaremos despues... Y usted, caballerito, tenga la bondad de salir de aquí.

TOR. Chico! Me echa! Aconséjame, porque ya no tengo el libro.

LUIS. (Este imbécil va á hacer que yo le mate.)

TOR. Me echa usted, ingrata! (Llorando.) Echarme de su casa. ¿Qué dirá mi tio en cuanto lo sepa! Que yo, una persona decente!... me he emborrachado! Ah! ah! Y qué dirán en Valencia! Y qué dirá el Cid! El que me dió tantos recuerdos para usted. (Sonriéndose.) No el Cid, mi tio. Mi tio, don Manuel Fernandez, su padrino de usted, que sabrá que su sobrino es un bribon.

LUIS. Caballero, yo le suplico á usted que deje esas consideraciones... y que...

TOR. Sí señor, me voy. Pero ántes le prevengo que me vengaré. Usted ha sido el culpable de todo, el que me ha hecho ser un Torrelaguna de pega, el que me ha puesto en esta situacion.

EMILIA. Esto es indigno.

LUIS. Yo te suplico.

EMILIA. No hay excusas de ninguna clase.

LUIS. Pues bien, te confesaré la verdad. Es cierto que te he engañado, soy culpable, me arrepiento; pero te juro que nunca se me ha pasado por la imaginacion la idea de una mujer.

TOR. No señora, á mí no se me ha pasado nunca por la imaginacion eso...

LUIS. Sé buena, perdóname. (Cogiéndole una mano.)

TOR. (Haciendo lo mismo.) Sí, perdóneme usted.

LUIS. Insolente!

TOR. Pero hombre... ¿no quiere usted que me perdone?

LUIS. No te ablandas? Pues ahora mismo... caballero, salga usted conmigo. Usted me ha descubierto, y juro por mi

honor que sabré vengarme.

TOR. ¿Conque despues de ponerme así quiere usted matarme? Pues bien, nos batiremos, en cuanto se me pase esto...

LUIS. Sí señor. (Á Emilia.) Tú serás responsable de lo que suceda.

TOR. Señora, perdónele usted, porque si no me va á pasar algo. (Á Luis.) No te apures, verás como pidiéndolo yo accede. Emilia... Señora, sea usted compasiva, que no lo volverá á hacer. (De rodillas.)

EMILIA. (Se echa á reir. Luis, comprende que es el momento oportuno y se lanza á abrazarla.)

LUIS. ¿Me perdonas? Ah! gracias.

TOR. (Imitando á Luis.) Muchas gracias.

LUIS. Otra vez!

EMILIA. No te alteres. Ese es tu castigo. Ve á lo que te has expuesto.

TOR. (Al público.)
Yo aquí la víctima he sido,
mas si aplaudís por fortuna,
todo lo daré al olvido,
y os quedará agradecido
Sebastian Torrelaguna.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Leocadio Lopez,* calle del Cármen; de *El Garbanzo,* calle del Arenal, de *Durán,* Carrera de San Jerónimo, y de los *Hijos de Fé,* calle de Jacometrezo, 44.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administracion lirico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.